LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

UN LAZO MISTERIOSO UNE A LA NATURALEZA CELESTE Y A LA NATURALEZA TERRESTRE.

Precio: 30 Cénts.

Noviembre 1925

Año XIII (3.ª época) Noviembre de 1925 Número 155

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y CIENCIAS AFINES

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la Calle San Luis, 28, 2.º (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER — Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO

DE MI ACTUACIÓN

RAZONAMIENTOS DE UN ESPÍRITU

LA BUROCRACIA Y LA CONCIENCIA DEL DEBER

XXI

No os diré nada que no sepáis, queridos míos, al deciros que la sociedad anda excesivamente desequilibrada. Y ese desequilibrio —creo poder afirmarlo—obedece, en primer término, al incumplimiento de sus deberes por la criatura humana.

Bien pueden los hombres hacer leyes, fundar instituciones y crear organismos, reglamentar servicios, etc., etc., que, mientras los que tengan que desempeñar los servicios no sean fieles al cumplimiento de su deber, no se restablecerá el equilibrio que la humanidad necesita para proseguir regularmente su ascensión hacia las alturas de la perfección y de la felicidad.

En la fase pública de esta manifestación de la acción humana, bien sabéis que se han creado y se sostienen más puestos de los que, en realidad, se necesitan para una buena ordenación de los servicios respectivos, y, sin embargo, no pueden ser más pésimos los servicios públicos en general.

Y es que el hombre abusa de su posición, y como los empleos oficiales se prestan a ese abuso, los que pudieron obtenerlos viven como en país conquistado, burlando la ley cuanto pueden, o bien a la autoridad que podría obligarles al cumplimiento, dejando que, si alguno tiene que cumplir con su deber, que sean los inferiores, aquellos que no tienen bajo su mando a ningún otro funcionario; pero los que ocupan alguna de las jerarquías burocráticas — salvando honrosas excepciones, que en manera alguna pueden formar ley—se crean, con su empleo, una verdadera canongía, que explotan cuanto pueden, en perjuicio del público, en desdoro del interés común y contribuyendo a la enorme perturbación de que os lamentáis.

¡Que hay funcionarios probos, honradisimos, cumplidores estrictos de sus deberes! Perfectamente, ya lo dije; pero poco pesan en la balanza de los buenos servicios, pues siempre se inclina el plato hacia la parte negativa, determinado el estado anárquico en que se vive en el dominio de la burocracia.

Y, creedme, mientras la burocracia no se distinga por una conciencia depurada de hombría de bien, siempre atenta a los buenos servicios que puede prestar en el cumplimiento de sus deberes, las naciones y las provincias, los municipios y demás derivados se regirán pésimamente y será de todo punto imposible el orden social, la regularización en los servicios, y la honradez en la administración.

Y ante lo que permite la empleomanía oficial, no es de extrañar que abunden los pretendientes a ocupar los puestos que hay establecidos, ni que se haya hecho endémico el mal en todas partes, no solamente el mal de continuar manteniendo prebendas y puestos innecesarios, sino de crear instituciones y más instituciones y organismos, con puestos rentados lo mejor posible, cuan-

do no en beneficio de los mismos autores de tales creaciones, para favorecer a los amigos, a correligionarios y a servidores fieles que se distinguieron en determinados momentos y circunstancias importantes y críticas de la vida política.

Con todo eso no se hace más que agobiar al fisco, en mayor grado de día en día, y, por lo tanto, al contribuyente, que se le aprieta cada vez más la argolla de los tributos, no cesándose, para ello, de inventar nuevas fuentes de naturaleza tributaria.

Y eso que indico no lleva trazas de acabar, sino al contrario, tiene tendencia a aumentar. Y aumentará indefinidamente, hasta que el pobre jumento no pueda ya más con la carga y lo arroje todo al traste. La inmoralidad, en este respecto, es grande, como bien sabéis, y forzosamente esa inmoralidad ha de producir el lodo en que andáis metidos.

Es preciso, en esto, una verdadera revolución, revolución hondísima, sin la cual es imposible que se regularice la buena marcha de las naciones; jamás entrarán éstas en una saludable normalidad, sin que la empleomanía oficial entre por veredas de rectitud, de honradez, sin que haya, exclusivamente, los empleados que se precisen, y no más, con dotación equitativa y no superior a lo que los servicios requieren, y los empleados, teniendo conciencia de sus deberes, los cumplan voluntariamente, y aun se excedan en el cumplimiento.

Por eso hace falta que los aires espíritas penetren en las oficinas y reparticiones públicas; que los empleados del Estado, de la provincia o del municipio, convencidos de la verdad espírita y conscientes de su responsabilidad, por su propio interés, ya que no por otra consideración superior, se sometan voluntariamente al dulce yugo del deber.

Ya sabéis, a este respecto, los espiritistas, lo que os corresponde para llegar a tal finalidad. Llamad, llamad a todas las puertas, a todos los corazones, para que os acepten un poco de verdad divina, para que os admitan un pedazo de pan del cielo para alimentar el alma.

Igualmente hace falta limitar la pretensión a ingresar en la clase burocrática; la empleomanía debe aceptarse más por solicitud de afuera que por petición propia; se impone el desinterés, el buen deseo de servir perfectamente al público y al Estado, y no entrar a su servicio para explotar la posición que se obtenga, en perjuicio del común. Sacrificio y no explotación es lo que debe procurar todo servidor público, y esto no se comprende, por no ser propicios a facilitar esa comprensión las ideas preponderantes en la humanidad, en el actual momento histórico de su evolución, ni los ejemplos que se observan, que corresponden a tales ideas; pero en la doctrina espírita pueden hallar los empleados públicos la levadura con que amasar la honradez que hace falta para que en el empleo respectivo cada uno se convierta en factor beneficioso al pueblo y al Estado, y no una sanguijuela insaciable, que, sin producir ningún bien, absorba, por añadidura, la sangre que necesitan el pueblo y el Estado para conservar su salud perfecta.

Como podéis comprender, sólo podrá conseguirse la revolución que hace falta se produzca en el sector social que nos ocupa, cuando entre los empleados públicos sea general el convencimiento y profesión de las ideas espiritistas, saturadas de puro cristianismo. Y en esa nueva era, que se deberá distinguir en el sentido manifestado, para que los negocios públicos de los Estados y de los pueblos se encaucen por senderos convenientes, deberá producirse también una reacción, en el sentido de determinarse los individuos, más que hasta aquí, por las profesiones útiles, en vez de abocarse a la empleomanía o a ocupaciones no necesarias a la buena marcha y regular desenvolvimiento de la sociedad.

Para que se restablezca la normalidad en el progreso humano, preciso se hace que los ciudadanos no tengan tan en cuenta sus particulares preferencias, en el modo de contribuir a los cargos sociales, como la conveniencia general, que obliga a adoptar aquellas ocupaciones más provechosas para el bien social. Y únicamente cuando se haya despertado en la criatura humana esta conciencia, es que la sociedad empezará a entrar en vereda, en lo que respecta a la marcha por el camino del verdadero progreso.

Menos egoísmo y más altruísmo hace falta entre la especie humana. Bastantes siglos ha empleado ésta para modelar las individualidades en el régimen del egoísmo; es hora ya de que el egoísmo ceda el paso al altruismo, siendo ello condición indispensable para marchar por un camino expedito y con pocos abrojos, hacia la cumbre de la perfección y de la dicha.

Por consiguiente, para ir derecho a tal finalidad, hace falta que haya menos empleados y más profesionales; menos administradores y más administrados; menos titulares e intermediarios y más productores. No quiero decir, sin embargo, que el hombre, en general, tenga que dedicarse exclusivamente a un trabajo manual o rudo, no; porque pueden organizarse las tareas de los profesionales, de los agricultores y de toda clase de productores y servidores en general, de manera que los tales puedan, alter-

nativamente, dedicarse a estas tareas manuales y a las intelectuales que les convengan para aumentar su cultura y el desarrollo de las facultades superiores del espíritu.

Cuando los individuos saben entenderse, y, sabiéndose entender, procuran el bien de todos, no hay nada imposible. Los hombres, cuando hayan llegado al estado de conciencia que dejo expuesto, se entenderán perfectamente, y lo mismo desempeñando un cargo oficial que ocupándose en cualquier profesión o arte: sea patrón, jefe, encargado o simple operario, cumplirá a conciencia y perfectamente su respectivo deber, y el equilibrio social será una hermosa realidad.

Sin ese equilibrio, imposible que haya paz ni tranquilidad en el mundo, lo mismo en el orden colectivo que en el orden individual.

La era que esperáis, de perfecta armonía, no pasará de una bellísima aspiración o de un delicioso sueño, mientras no se transforme la conciencia social, y esta conciencia no se transformará en tanto no se opere esa transformación en las conciencias individuales.

Esto puede conseguirse.

¿Cómo?

No lo ignoráis.

¡A la obra, pues! — X.

Ángel Aguarod

«La Publicitat» y el Dr. Humberto Torres

Ofrecimos en el número anterior ocuparnos con más extensión de la polémica entablada en "La Publicitat", de Barcelona, sobre Espiritismo.

A fines de Septiembre y bajo el título "En busca de los ángeles", publicó dicho periódico una editorial definiendo el "angelismo" de Conan Doyle, y terminando sus juicios con las frases que seguidamente vamos a traducir:

"Padre, no solamente de un personaje de novela, si que también de un hombre de carne, que murió trágicamente, Conan Doyle obtiene fotografías, en donde aparece junto con el espíritu de su hijo. ¿Quién no ve en ello la explicación psicológica de la creencia del padre afligido? La sinceridad de la resignación es el principal secreto de estas comunicaciones misteriosas a través del amor que nos separa del más allá."

A esta editorial, contestó nuestro querido amigo y consejero de la F. E. E., el doctor Humberto Torres, con una carta de la que extractamos los siguientes párrafos:

"Hay que reconocer que el artículo de "La Publicitat", se aparta de la ironía que, por todo recurso y durante muchos años, se ha empleado al tratar de Espiritismo; y lo ha hecho con un criterio amplio, propio de la cultura y nobleza de espíritu que todos reconocemos en el autor de sus editoriales.

Con todo, tal es la fuerza de los prejuicios, que no puede sustraerse, aunque con una ironía muy disimulada, de sintetizar su concepto psicológico del Espiritismo, dándole como a definición una dulce ilusión, pero ilusión al fin.

Cuando una filosofía como esta ve crecer de un modo tan formidable sus adeptos, al punto de tener muchos millones esparcidos por todos los ámbitos de la tierra; cuando entre ellos se cuentan centenares de hombres eminentes acostumbrados a las más severas disciplinas de la ciencia; cuando estos hombres han llegado primero a un "quién sabe" y han acabado en un "es cierto" ¿será posible que el "más allá" no sea más que una dulce, pero engañosa y total ilusión? Alguna cosa debe haber de valor realmente convincente; y parece que no debería ser permitido pasar por cima en elegante y compasiva ironía, sin tomarse antes el trabajo de formar una convicción racional y experimental.

Hasta el presente todas las antiguas concepciones sobre la idea religiosa nos habían acostumbrado a mirarla como una cuestión de filosofía pura. Una separación profunda ha existido, hasta nuestros días, entre el logrero puramente hipotético y la ciencia positiva contemporánea. Actualmente, tal antinomia no puede subsistir, ya que el espiritismo, por su objetividad, hace desaparecer el obstáculo. No se confina ya en el dominio exclusivo de las largas discusiones filosóficas, y nos ofrece los caracteres materiales, que hacen tangible la creencia en el "más allá" a la manera de todas las ciencias. Los mensajes, por medio del velador con alfabeto invisible o por sistema Morse, desconocido de todos los experimentadores; la escritura directa o automática y sin ningún contacto, con idéntica letra de una ignorada personalidad difunta; los numerosos casos de xenoglosia, en el que un indocto habló varios idiomas que desconoce por completo en su estado normal, los moldes sacados con arcilla tierna o con parafina fundida, las co-

rrespondencias cruzadas en las cuales un mensaje es recibido simultáneamente en fragmentos, sin sentido, en diversos puntos distantes unos de otros, pero que constituyen bellos pensamientos llenos de sentido al reconstituirlos, demuestra necesariamente una génesis inteligente extrínseca a todos los experimentadores; pesan mucho, pero mucho, no ya para que sea lícito desentenderse cómodamente, con una suave ironía, del magno problema de la supervivencia humana, sino para pretender, con todo y aceptando los hechos, la posibilidad de explicarlo todo, absolutamente todo, por el fraude, la casualidad, la alucinación pura, la auto o hetero-sugestión, la transmisión del pensamiento o la panconsciencia, último baluarte en los cuales todavía lucharán algún tiempo, solos o combinados, los prejuicios seculares, los intereses de escuela o bien un incompleto conocimiento del problema."

Más tarde, el señor J. M. Puig y Plá interviene en la polémica. No creo que nadie discuta estos fenómenos—viene a decir:—pero, sin embargo, esos hechos no demuestran nada a favor del Espiritismo; y siempre queda en pie la posibilidad de un engaño, aunque aceptemos la revelación de una causa inteligente.

Por último: el señor Abella y Gil, hablando como católico militante, echa su cuarto a espadas, esgrimiendo su fe contra las afirmaciones del querido hermano y amigo doctor Humberto Torres.

Este acaba de contestar a uno y a otro señor, cuando este número entra en máquina. Hemos leído con verdadera delectación la respuesta, en la que, en términos elevados, respetuosos y bien concisos, se le dice a cada uno todo aquello que es lícito decir en una controversia de esta naturaleza.

Nuestros lectores tendrán pronto una traducción de esta respuesta. Por el momento, nos limitamos a felicitar efusivamente al digno consejero de la F. E. E., y a decirle con el corazón en alto: Así se discute; así se respeta el parecer ajeno y se consolida el nuestro; así da el Espiritismo prueba elocuente de su tolerancia y de su superioridad.

EL ESPIRITISMO EN SEVILLA

"El Liberal", de Sevilla, viene publicando diversos artículos sobre nuestra doctrina. Uno de los últimos números, el del 14 de octubre, dedica su editorial a unos comentarios que transcribimos, desde luego, en cuanto confirman que el Espiritismo no es una leyenda inmutable, sino una ciencia evolucionista, sujeta a la ley de progreso y en cuanto recomienda no confundir la ideoplastia o la comunión mento-mental, el fenómeno anímico, en fin, con los fenómenos genuinamente espiritistas.

Termina así el mencionado artículo:

"La comunicación con los espíritus. ¿Por "qué no? ¡Si el otro mundo, más allá de "la materia, es el único mundo real, el único "imperecedero!"

En el mismo número y también en primera plana, publica el querido colega sevillano la siguiente comunicación con su comentario previo.

No nos consta, naturalmente, la autenticidad de ésta comunicación; pero no podemos admitir, que un periódico serio, como "El Liberal", le haya dado cabida sin tomar garantía en cuanto al crédito que merece quien la publica. A juzgar por el comentario previo, tras el pseudónimo de "Fenelón" se oculta, sin duda, persona ecuánime y calificadá. Juzgue el lector:

DEL MAS ALLA

Casi a dario los grandes rotativos, entre sonrisas burlonas, con falta de mesura y sobra de fina ironía o gracia chispeante, nos hablan de supercherías, fraudes y trucos de ciertos "médiums", sin ocuparse ni poco ni mucho de la idea, doctrina y filosofía espirita. Esto equivale a procurar el desprestigio del Derecho por la intervención de picapleitos, el descrédito de la Medicina por los curanderos, o el derrumbamiento de una religión por el engaño de sacerdotes como los curas asirios que recientemente nos "honraron" con su visita.

Las ideas espiritistas se levantan contra los abusos que nacen del orgullo y del egoísmo, por lo que sus adversarios serios son los interesados en la conservación de aquellos de cuyos beneficios se aprovechan; mas como dichos abusos perjudican a la comunidad, ésta concluirá por abrazar la idea libertadora.

Para no perder un tiempo precioso en inútiles controversias, y rindiendo a los espi-

ritus perfectos mayor pleitesía que a los encarnados, publicamos la siguiente "comunicación" recibida por reducido grupo, formado de personas de acrisoladas probidad y honradez.

"En esta noche no sé de qué hablaron, después de haber tocado, muy superficialmente, los puntos más culminantes de estas altas cuestiones de lo infinito. Casi convendría que me asociara en esta velada a vosotros y desparramara mi vista por ese planeta, verdadero valle de lágrimas, y así, de la mano con vosotros, recorrer, aunque fuera someramente, sus principales parajes.

Vamos, pues. ¿Por dónde salir? Junto a vuestra morada hay un lugar penumbroso e inhóspito. Ese lugar imponente, esa cárcel construída por los hombres para los hombres, ese correccional es precisamente todo lo contrario de lo que debieran ser esas casas de salud anímica, moradas apacibles y claras, donde la luz se espaciara sin limitaciones; donde a Dios se sintiera con amplitud; donde las torpes pasiones, vicios, debilidades y flaquezas se esfumaran como se esfuman las tinieblas de la noche ante el esplendente brillar de la mañana. En esas casas huelgan los tecnicismos y métodos, están de más la ciencia antropométrica y los criminalistas: lo que hace falta es el Divino Huésped, ese huésped inefable por cuya orfandad tantos delinquen, el Amor.

Y seguiremos el paseo filosófico, seguiremos porque no quiero excederme en apreciaciones que, aunque justas, pudieran molestar vuestras suspicacias.

Vamos al Hospital. ¿Qué veis en él? Más de una vez habréis vacilado al entrar, y no porque en vuestros corazones no aniden cristianos sentimientos; no porque no sientan filantropía y amor por los que sufren, no; es que allí hay algo que os amedrenta, algo donde vuestras almas se asfixian, algo que es como el vacío que hace perecer al pajarillo en la campana neumática, y ese vacío, esa nostalgia, ese hueco inmenso donde vuestras almas se conturban es el que deja el Amor.

El día que los hombres vivan en luz, cuando las tinieblas y atavismos de los tiempos nefandos hayan pasado, de los reseñados edificios no quedará ni rastro. La familia universal no reconocerá desheredados.

¿A dónde nos pasaremos ahora? ¿Seguiremos por las tristes y luctuosas moradas de los desvalidos? No; vamos a lugares de oprobio, a la llaga, al cáncer que corroe las sociedades. Vamos a los palacios y casas señoriales. ¿Sabrán sus moradores que tienen alma? No dedican a tan sana reflexión siquiera unos breves instantes. Es tan lamentable su abyección, que no pueden purificarse con la contrición más ligera. ¡Ah! Yo me pasmaba, cuando vivía, al contemplar los dislates de la soberbia y los desafueros de la vanidad. Muchas veces a la salida del templo veía con gran dolor unas manos trémulas que salían de unos cuerpos harapientos y que se extendían suplicantes, y unas damas aristocráticas envueltas en sedas riquísimas, con collares de perlas que se enroscaban como serpientes a sus cuellos alabastrinos, y veía en este símil el del pecado. Veía la bíblica serpiente devorando su presa favorita, y lloraba con lágrimas de dolor, y me explicaba admirablemente la escena del Paraíso.

A qué seguir, porque sería ilimitado al entrar en detalles que todos conocéis. Básteos lo expuesto para formaros exacta idea de lo pernicioso de todas las inclinaciones del mundo." — FENELÓN

En otro lugar damos cuenta de dos casos de observación de fenómenos que atestigua el reputado doctor Puelles, de la mencionada capital.

Los queridos hermanos de Sevilla están de enhorabuena... y los de fuera de Sevilla también.

ACCIÓN ESPÍRITA

Por considerarlo de verdadero interés, vamos a reproducir de "Lumen" el siguiente artículo, relativo al movimiento iniciado por la Unión de Juventudes Espíritas.

No compartimos las apreciaciones vertidas por el articulista respecto de algún punto, como sin duda no las comparte nuestro querido colega "Lumen"; pero respetuosos con la opinión ajena, transcribimos íntegramente el escrito, salvando, desde luego, la buena intención a favor del Espiritismo que su autor pone de manifiesto en la totalidad de este trabajo; y añadiendo que todo aquello que implica afirmación y requerimiento a las Juventudes, y llamada a todos en pro del Ideal, estamos muy de acuerdo con Leobel Ruger, pseudónimo que leemos por primera vez y que celebraremos de ejemplo

cultivando su propio consejo entre las juventudes, si es joven como suponemos.

"Jóvenes: Desde que con la formación de la U. de la J. E. se inició el movimiento actual y general de grupos de juventud, hemos de decir que para el Espiritismo moderno nace una nueva fase histórica; y si así no fuera, sería preciso poner todo el cúmulo de actividades individuales para que ese movimiento histórico se realizara.

Esos grupos de juventud pudieron oír hace poco el grito de un noble veterano espiritista: "Venga gente nueva, a ver si lo hacen mejor que nosotros lo hemos hecho. Me alegraría." Es todo un programa de acción al que han de responder los jóvenes, no para hacerlo mejor, que no es posible, pero sí para empujar la tortuga ideológica del Espiritismo, untando las ruedas del progreso con aceites modernos, más clarificados y perfectos.

Durante mucho tiempo los grupos de juventud, en los centros espiritistas, fueron considerados como parte secundaria, dejándoles sin el necesario apoyo direccional y sin el estímulo bienhechor, que tan prolífico pudiera haber sido. Hoy, en determinadas entidades, esto ha desaparecido; y las que quedan, si no estuvieran tan apegadas al tradicionalismo reaccionario, a "seguir la corriente", a laborar a lo espiritista de "domingo por la tarde", por no decirlo de otro modo más justo; si se dispusieran a considerar el grupo de juventud en forma seria, no secundariamente, sino como cosa esencial generadora de actividades, elemento eficaz de propaganda desde todos los puntos de mira—social, económico, científico, festivo, ideológico, etc.,—si tal hicieran, otro sería el aspecto actual de muchas de ellas.

Los jóvenes han de unirse y reclamar de las directivas de los Centros que les dirijan con atención su mirada y que les brinden su mano derecha.

Los jóvenes son, han de querer ser, la acción; las directivas, la inteligencia.

Y la acción puede consistir en sesiones de estudio, fundando una cátedra de filosofía espiritista con profesorado idóneo. Los grupos de juventud no podrán ejercer el profesorado; pero deben ser ellos los que pidan y comisionen su implantación, una para cada ciudad.

Una acción peninsular de unión e intercambio mento-mental de relaciones y estadística, es muy precisa y muy urgente; y lo es más todavía la constitución de un Secretariado nacional de propaganda por y para los jóvenes: la organización de fiestas dignas por su belleza del hermoso ideal que apostolamos; la celebración de actos de fraternidad positiva: banquetes, formación de grupos de arte y letras, cuadros escénicos y coros comunales, grupos musicales, etc., pues que todo eso es posible si se tiene la vehemencia juvenil y el apoyo que los veteranos deben prestar; y es posible, o debe serlo, ya que otros ideales que en nada superan en belleza al ideal del Espiritismo, tienen todo eso y mucho más. Una sabia organización, de que el mundo espiritista lamentablemente está faltado, es lo que precisa; y esto constituye un baldón y una contradicción para nosotros.

El grito que lanzó aquel buen veterano y que queda señalado al principio, fué un grito de dolor, con los ojos puestos en el pasado y el presente y la mirada con tristeza en el futuro. Fué el grito del sentido común alarmado ante la desconsoladora realidad.

Y no se achaque culpa a nadie. Todo se hizo muy bien, con entusiasmo, con voluntad; cada cual daba de sí lo que podía; solamente ocurrió eso: que los grupos de juventud estuvieron faltados de valor, de apoyo, de energía, y los grupos juveniles lo son todo: el futuro de ayer, la realidad de hoy, y la promesa de mañana.

Animo, pues, grupos juveniles, que vuestra labor es altamente educadora. Sed conscientes de vuestro deber; meditad, trazad una línea, y... ¡adelante!

Adelante, y no déis cabida en vuestro pecho a torpes rencillas y deseos de supremacía de grupo o de individuo, cosa que, por desgracia ha sucedido frecuentemente. Seguid la marcha con iguales deberes y derechos, impuestos del sentimiento de responsabilidad. En estos años en que deplorablemente el espíritu de los pueblos parece decaer, cuando la inercia es reina y señora en todas partes, levantad un templo a la conciencia, uníos todos ante él, jóvenes espiritistas, y jurad que cumpliréis con el ideal que os enseñaron. Así mereceréis el título de HOMBRES.

El mayor o menor esplendor del ideal espiritista está sujeto a las actividades que desplieguen esos grupos. Es preciso, pues, que unos y otros, jóvenes y veteranos, se impongan, reflexionen e injerten grandes dosis de energía, compañera del deber, y de tenaz voluntad. No puede ni debe demorarse por más tiempo la colaboración, la unión de todos, para realizar la campaña del éxito pro grupos juventud. He aquí la cuestión: Ser o no ser.

LEOBEL RUGER

Todo el mundo suspira por algo que no tiene, en lugar de disfrutar lo que posee

CONSULTORIO

Publicaremos en esta Sección toda suerte de consultas, sugestiones o respuestas que consideremos de interés general o dadas a provocar la emisión de ideas propias entre nuestros hermanos. Nos reservamos el derecho de modificar o recortar los escritos que se reciban, en todo lo que pueda mejorar su claridad y su concisión

En algunos periódicos del 28 del pasado octubre ha sido publicada la siguiente información telegráfica:

"Sfax, 27. — En Bu Thadi, cerca de Sfax, un anciano cultivador llamado Ben Mesaud apacentaba un camello y un rebaño de corderos. Cuando se dispuso a poner la rienda al camello, el animal, furioso, intentó morderle.

El anciano, asustado, huyó, pero el camello, presa de un ataque de furia, le persiguió, le cogió y arrojándole al suelo le pateó y se acostó luego sobre él.

A los gritos del anciano acudió el hijo de éste y varios vecinos y consiguieron hacer levantar el camello, pero Ben Mesaud estaba ya muerto. El camello le había hundido una de sus pezuñas en el pecho.

El camello siguió el cadáver de su víctima y quiso penetrar en la casa, pero fué arrojado por el hijo, al cual mordió en el brazo después de haberle arrojado en el suelo. Acudieron otros campesinos que por fin consiguieron dominar al feroz animal. — Radio."

Encuentro extraño que este animal atacara solamente a su pastor, Ben Mesaud, y que no atacara a las demás personas que acudieron y que tuvieron que levantarle a viva fuerza.

Y más extraño me parece que en su furia, no sólo agrediera a Ben Mesaud, sino que se acostara encima, como quien satisface una venganza con un ensañamiento que culmina en el hecho de seguir luego al cadáver de su víctima, y de querer penetrar en la casa.

¿Puede algún hermano en creencia darme alguna explicación sobre este extraño suceso?

A. Domingo

Barcelona.

—

Contesta también al hermano *F. García* a su pregunta *Isidora Molats* en la siguiente forma:

He leído en el *Libro de los Espíritus*, y no puedo citar la página por no tenerlo a mano, que el espíritu encarna en el preciso momento de tomar vida el ser. Creo muy lógica tal aseveración, puesto que como ya todos sabemos, al quedar sin vida la carne se separa el espíritu, pues es muy razonable que al tomar vida ésta, sea por la influencia del espíritu al encarnar.

BIBLIOGRAFÍA

Dios en la naturaleza, por Camilo Flammarión.

Sabido es que en esta obra se propuso Flammarión dar la batalla al ateísmo y al materialismo preponderantes en la época en que la dió a luz, y sabido es también que sus argumentos fueron tales, que produjeron honda impresión en los medios científicos, filosóficos y literarios del viejo y del nuevo mundo.

A partir de entonces, ya no fueron antinómicos los vocablos ciencia y ateísmo, religiosidad y experimentación, mecanicismo y espiritualismo. Flammarión había logrado poderlos concordar, sin mengua para la filosofía volteriana más exigente, ni detrimento para las matemáticas más inflexibles. Fué un triunfo colosal el alcanzado por el entonces lampiño astrónomo.

—

Por qué soy Espiritista. — Estudio crítico doctrinal sobre la sugestión y el Espiritismo, por José Blanco Coris.

Al anunciar esta nueva edición de "Por qué soy Espiritista", no tenemos nada que añadir ni qué quitar al excelente concepto que nos mereció al darse a luz por vez primera.

De la lectura de este libro, se saca la impresión de que Blanco Coris no es de los que creen por creer, sino de los que saben por qué creen, dijimos entonces y repetimos ahora; y las razones que en el libro aduce para fundamentar su creencia, son de las que dejan huella en el ánimo del lector.

Una vez más recomendamos estas obras que, muy bien reeditadas por la Casa Maucci, de Barcelona, podemos ofrecer a nuestros lectores al precio de 3 pesetas cada una.

NOTICIAS

El día 8 del mes corriente dió el profesor Asmara una conferencia en el Centro de E. P. de Sabadell, titulándola "Estudio sobre la Fraternidad". A continuación habló de la organización de "Fratérnitas", y de todas sus facetas como empresa mercantil y como entidad esencialmente humanitaria.

—

El cuarto domingo del pasado mes de octubre se reunió en la Institución Ballbé el Directorio de la F. E. E. Se tomaron diversos acuerdos relativos a la marcha de nuestra querida Federación.

—

El día 1.º del mes en curso se inauguró el nuevo local del Centro Cultural Espírita, con un lucido festival, en el cual tomaron parte diferentes elementos de la Unión de Juventudes.

La primera parte de la fiesta la ocupó el Prof. Asmara con una conferencia dedicada a los queridos hermanos que forman la nueva entidad, a la que le deseamos mucha prosperidad en su nuevo domicilio.

Vimos en la fiesta elementos del Centro "La Buena Nueva", del Barcelonés y Andresense de E. P.; del "Centro Humanitario", del Guinardó, etc.; y es excusado decir que reinó en ella el mayor entusiasmo en pro de la doctrina y de los esfuerzos que a la misma le debemos.

—

El mismo día celebró el Centro "Esperanza Cristiana", una fiesta familiar que, según frase feliz de su presidente, fué un canto a la Vida en el día de conmemoración de los muertos.

Tomaron parte en gran mayoría los nenes y nenas de la casa, recitando composiciones diversas, y algunos elementos de juventud que presentaron trabajos originales muy bien meditados y que dieron prueba clara de que se trabaja con sana orientación, guiando a los jóvenes que concurren al Centro por el camino de la reflexión y del estudio. Para no hacer una lista demasiado larga, no nombramos a los queridos hermanos que hicieron allí gala de su memoria o de su aprovechamiento. Nombraremos solamente, por ser de fuera de casa, a las señoritas Bataller y Devis, del Centro "La Buena Nueva", que recitaron dos hermosas poesías.

El Dr. Gaudier leyó una sentida composición titulada "A los muertos que están vivos y a los vivos que parecen muertos".

Fué amenizado el acto mediante diversos números de música escogida y hablaron en útimo término a modo de resumen el profesor Asmara y el Presidente del Centro, señor Puigdoller.

—

La Juventud del Centro "La Buena Nueva" está más contenta que niño con zapatitos nuevos.

¿Causa de ello?

Muy fundada, acaban de adquirir un magnífico piano de acreditadísima marca, que durante mucho tiempo ha sido su sueño dorado, y cosa natural, al ver realizados sus anhelos, se entregan a la expansión propia de sus juveniles arrestos.

¿Que cómo se ha operado el *milagro?*

Pues como se hacen siempre estas cosas. Uniendo el esfuerzo de todos, y con la constancia que ello requiere, se llega a la meta de las aspiraciones, siempre que éstas sean justas y equitativas. Llegó el momento tan deseado, y ahora a la juventud le toca dar fe de vida. No podemos quejarnos, si sigue por el camino emprendido. La fiesta inaugural que tuvo lugar el cuarto domingo del pasado Octubre, hizo concebir halagüeñas esperanzas. Fué notable, tanto en la parte literaria, como en la musical, y es de esperar que la próxima, que tendrá lugar el 29 del corriente, superará en mucho a la anterior, a juzgar por los preparativos.

Instruir deleitando. Este es el lema adoptado por nuestro presidente y el que creemos más adecuado al momento actual del espiritismo.

—

El día 15 del corriente mes, el profesor naturista D. L. V. Ferrándiz, dará una conferencia sobre Naturismo.

No es la primera vez que el reputado naturista ocupa nuestra tribuna, y a las enseñanzas recibidas, queremos añadir las que su autorizada palabra nos señalará en la próxima sesión.

—

El consejo de redacción de LA LUZ DEL PORVENIR tiene en estudio la conveniencia de introducir algunas reformas en el formato de la misma.

Todavía no ha decidido cuáles deben ser éstas o si continuará en la misma forma actual.

Imprenta Clarasó, Villarroel, 17. — Barcelona

ALGUNAS OBRAS QUE PODEMOS SERVIR A NUESTROS LECTORES

(PAGO ANTICIPADO)

Ptas.

Allan Kardec

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo en rústica 3
Encuadernado. 5
El libro de los espíritus. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El libro de los médiums. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El Evangelio según el espiritismo. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado 7
El Cielo y el infierno. Un tomo en rústica 5
Encuadernado 7
El Génisis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo. Un tomo en rústica . 5
Encuadernado 7
Obras póstumas. Un tomo en rústica 5
Encuadernado 7

Edición económica de las mismas

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo 1
El libro de los Espíritus. Un tomo 2
El libro de los médiums (agotado).
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo 2
El Cielo y el infierno. Un tomo 2
El Génesis, los milagros y las predicciones. Un tomo . . 2
Colección de oraciones escogidas. Un tomo en rústica. . 1'50
Encuadernado 2'50

Leon Denis

Cristianismo y Espiritismo. Un tomo en rústica 4
Encuadernado 6
En lo invisible. Un tomo en rústica. 4
Encuadernado 6
Después de la muerte. Un tomo en rústica 4
Encuadernado 6
"El Gran Enigma". Dios y el Universo. Un tomo en rústica. 4
Encuadernado 6
El por qué de la vida. Un tomo 0'75
De la idea de Dios. Un tomo 0'50

Amalia Domingo y Soler

¡Te perdono! (Memorias de un espíritu). Dos tomos en rústica 12
Encuadernados 18
Sus más hermosos escritos. Un tomo en rústica 6
Encuadernado 9
Memorias del Padre Germán. Un tomo en rústica . . . 4
Encuadernado 6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano. Un tomo en rústica. . 5
Encuadernado 8
Ramos de violetas. Dos tomos en rústica 8
Encuadernados 12
Memorias de Amalia. Un tomo en rústica 2
Encuadernado 3'50

Ptas.

Cánticos escolares. Un tomo en rústica. . . . . 0'75
Retrato de Amalia Domingo. cartulina de 52 × 70 . . . 5

Quintín López Gómez

Filosofía Doctrinal (espiritista). Un tomo en rústica 5
Encuadernado 7
Hipnotismo Fenomenal y Filosófico. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado 7
La Mediumnidad y sus misterios. Un tomo en rústica. . 4
Encuadernado 6
Los Fenómenos Psicométricos. Un tomo en rústica 4
Encuadernado 6
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Un tomo en rústica 2'50
Arte de curar por medio del magnetismo. Un tomo en rústica. 3
Ciencia magnética. Un tomo en rústica . . . . 2'50
Magia Goética. Un tomo en rústica. 3
Metafísica trascendente. Un tomo en rústica 3

Camilo Flammarion

La Tierra, el Hombre y la Naturaleza. Un tomo . . . . 1'50
La Pluralidad de mundos habitados. 1.ª y 2.ª parte . . . 3
Mundos reales y mundos imaginarios. 1.ª y 2.ª parte . . 3
La Pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 páginas . . . . 0'50
La Muerte (compendio) . . . 1

Daniel Suárez Artazu

Marieta y Estrella. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba. Un tomo en 4.º en rústica 4
Encuadernado 6

Gabriel Delanne

La Evolución Anímica. Un tomo 5
Katie King: historia de sus apariciones. Un tomo 3
Las vidas sucesivas. Un tomo 1'50

J. Blanco Coris

Por qué soy espiritista. Un tomo en rústica 3
Encuadernado 5

E. Gimeno Eito

El Espiritismo es la moral. Un tomo . . . . 1'50

Manuel Navarro Murillo

Temas espiritistas. Un tomo. . 1

Bruno Miguel Mayol

Avantismo. Un tomo en rústica 2
Encuadernado 3'50

Víctor Melcior

La enfermedad de los místicos. Orientaciones anímicas . . . 4

Ptas.

Arnaldo Mateos

Estudios sobre el alma . . . 3

E. d'Esperance

Al País de las Sombras. Un tomo en rústica 6
Encuadernado 9

M. González Soriano

El Espiritismo es la Filosofía. Un tomo. 2

Fabián Palasí

Moral universal o humana. . 1
Renacimientos o pluralidad de vidas planetarias. Un tomo en rústica 6
En tela 8

Vizconde de Torres Solanot

La médium de las flores. . . 3

Miguel Vives

Guía Práctica del Espiritista. 1'50

Lorenzo Fenoll

Al margen de la violencia. . 2
A España: Levántate y anda. 1'25
¿Quién sabe? . . . . 1'50
La Guerra y la Paz. . . . . 0'25
Auroras de Concordia . . . . 2'50
Olimpiadas Culturales . . . . 2'50
Positivismo Espiritual . . . 2

José María Fernández Colavida

El infierno o la Barquera del Júcar . . . . 2'50

Medianímicas

Páginas intimas de ultratumba; comunicaciones y fenómenos obtenidos en el grupo "María" con 14 fotografías. Un tomo de 230 páginas en 4.º 2'50
La vida de Jesús, dictada por Él mismo. 2.ª parte . . . 3

Carlos Johonston

Las memorias de los renacimientos pasados 1

Eduardo Pascual

¡Duerme! . . . . 0'35

Fernando Girbal

Hipnotismo y Sugestión. Un tomo 2
En tela 3'50

Ch. Lafontaine

El Arte de Magnetizar o el magnetismo vital. Un tomo en 4.º 6
En tela 9

Castor Vilar de la Tejera

Las maravillas del metapsiquismo. Un tomo de 254 páginas encuadernado 6

Varios

El médium curandero 1
Ceux qui nous quittent. Extraits de comunications medianimiques. Consta de 328 planas. . . . . 1'50

LA LUZ DEL PORVENIR

Está de venta en los kioscos de Barcelona desde el corriente año

LA LUZ DEL PORVENIR

Redacción y Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA
(España)

Revista Popular de Estudios Psicológicos y Ciencias afines

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia Domingo Soler

Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

NÚMERO 30 CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En nuestra Redacción. .	3,00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	4,00 »
España y Portugal . .	5,00 »
Demás paises	6,00 »



No se devuelven los originales :-: De los artículos publicados son responsables sus autores.
Correspondencia y giros a nombre del Director: Salvador Vendrell Xuclá

RICHET Y EL ESPIRITISMO

Hemos oído discutir muchas veces la actitud del profesor Richet en relación con la doctrina espírita, actitud que se comenta, con pasión o sin ella, creyendo unos que no dice todo lo que siente por no comprometer su reputación científica, y afirmando otros que, en el fondo, combate al Espiritismo, en cuanto afirma de plano que no cree en la supervivencia del alma. Para contribuir al examen de esta cuestión, será del caso transcribir las afirmaciones hechas sobre la materia por el ilustre autor del tratado de Metapsíquica, en ocasión de la encuesta internacional abierta en la acreditada Revista italiana "Luce e Ombra", por el Dr. Oreste Pafumi. (Véase el número de septiembre-octubre 1924.)

"1.º Los fenómenos medianímicos son reales y no es posible atribuirlos a alucinación.

"2.º Son tan misteriosos los de la metapsíquica subjetiva como los de metapsíquica objetiva. No son más misteriosos que los otros fenómenos de la naturaleza; sino que son excepcionales, por producirse en condiciones que conocemos mal, o mejor dicho, que no conocemos, lo que les da apariencias de mayor misterio.

"3.º La hipótesis espírita no es en manera alguna anticientífica. No ha sido demostrada: eso es todo. Pero puede admitírsela provisionalmente como hipótesis de trabajo.

"CARLOS RICHET."

Nosotros no concebimos que se pueda afirmar en una parte (número 1.º), *que los fenómenos medianímicos son reales* y que en otra (número 3.º), se diga que la hipótesis espírita no ha sido demostrada. Pero no puede extrañarnos mucho la afirmación en quien titula absurdo un hecho clásico de materialización, visto y admitido por él y luego dice:

"Los espiritistas me reprochan la palabra absurdo sin comprender "que yo no me resigno sin dolor a admitir la realidad de esos fenóme-"nos. Para un fisiólogo, para un físico y para un químico, admitir que "del cuerpo humano sale una forma que tiene circulación, calor propio, "que pesa y *que habla* y *que piensa,* es pedirle un esfuerzo intelectual "demasiado doloroso."

Puede ser que la contradicción que encontramos entre ambos números, nazca de que le estemos dando un valor diferente al concepto de mediumnidad, dentro de las confusiones o generalizaciones en que es frecuente incurrir al señalar fenómenos de facultad y fenómenos de mediumnidad. Pero si consideramos al "médium" como verdadero "intermediario", receptor o instrumento de entidades, o inteligencias separadas e independientes, actuando con *personalidad* propia, y *manteniendo esta personalidad,* la contradicción en que incurre el ilustre profesor, nos parece que es de bulto.

Tal vez que por diferencia de cultura y, por ende, de elementos de juicio, en inferioridad nosotros con relación a Richet, somos menos exigentes que él para dar por comprobada la hipótesis que creemos ya claramente demostrada. Por último: acaso sea que esta misma inferioridad de conocimientos nos lleva a solucionar por hipótesis espírita, la más sencilla y la más directa, hechos en que la hipótesis metapsiquista nos parece como el artificio de una inteligencia superior y exclusivista que se empeña en resolver determinado problema según premisas establecidas, aunque para ello sea preciso sacarlo de su natural sencillez.

No sería este el primer caso en que una inteligencia privilegiada hubiera caído por esta pendiente. Las especializaciones y los especialistas, con toda su indudable ventaja, nos dan pruebas elocuentes de estas desviaciones, dicho sea con toda clase de respetos para el profesor Richet, y rindiéndole sincero acatamiento en todo aquello en que sus demostraciones o sus hipótesis han servido para explicar, definir o fijar hechos que, siendo genuinamente anímicos, siendo producto de facultades que están en potencia en nosotros mismos, venían atribuyéndose a los espíritus desencarnados, y, por cierto con menosprecio o con olvido de esas mismas facultades que constituyen el equipaje o el patrimonio del espíritu encarnado y que son, en nuestro concepto, la base más sólida que puede adoptar la ciencia de Richet, por bajo de la gama de fenómenos genuinamente espíritas que el metapsiquismo no puede negar ni destruir.

* * *

Nosotros quisiéramos que esta actitud de un hombre que tanto ha experimentado, que tanto sabe y que tanto duda, sirviera de freno y fuera objeto de meditación para aquellos de nuestros queridos hermanos en doctrina espírita que tanto fuerzan la nota contraria creyéndolo todo y poniendo en todo la actuación directa y precisa de los seres del espacio, con lo que le dan a la hipótesis espírita clásica, la de la comunicación con el mundo invisible, una extensión que conduce

a verdaderos extravíos y acaso a posiciones que han podido justificar el desvío de Richet o su comentada actitud.

Ambos extremos son perniciosos. A los que se colocan en uno, en el extremo de Richet, les depara esas situaciones contradictorias, en las cuales pasa lo que le ha pasado al ilustre profesor frente a cierto orden de fenómenos, ante los cuales, al descartar la hipótesis espírita, ha tenido que afirmar como recurso "que los hechos ocurren como "si una inteligencia desconocida (que se comporta como amiga, fami- "liar o conocida), nos hablara desde la otra orilla"; o ha tenido que batirse en retirada, como ante las aportaciones de Sir Oliver Lodge en su obra Raymond, declarando que hay fenómenos para los cuales no es suficiente la hipótesis metapsíquica clásica.

Y los que se sitúan en el otro extremo, forzando la credulidad y desnaturalizando los fenómenos en fuerza de atribuirlo todo al más allá, se ven arrastrados a una situación igualmente contradictoria, en la cual los hechos no pueden corresponder con la pureza del doctrinario o conducen a aberraciones de signo contrario a las de Richet, dentro de las cuales quien reflexione y busque la verdad perderá pronto la fe o ha de caer en desviaciones y artificios semejantes a los que han sido comentados.

Entre uno y otro extremo no optaremos por ninguno; pero llamamos la atención sobre el hecho de que un hombre de la categoría de Richet dude todavía. Meditemos sobre ello y saquemos en conclusión que eso de "creer" no es cosa tan sencilla como parece. Al menos si se trata de creer con esa fe racional que es nuestro mayor orgullo, y que no debe estar solamente en los labios, sino en los corazones.

PROF. ASMARA

REFLEXIONES

No es lícito decir "la muerte no existe" sin que nos pongamos previamente de acuerdo con nuestro interlocutor respecto del valor que para él tiene la palabra "muerte". ¿Es un iniciado? ¿Es un profano? ¿Es un pensador? ¿Es un frívolo o un ignorante? Pues según quien sea así le tendréis que hablar de este problema.

Nada más aleatorio que el valor de ciertas palabras. Su sentido puede cambiar, y de hecho cambia, según la persona que la emplea; y a veces no es una simple cuestión de matiz, sino de fondo. Otras veces, estas diferencias ponen al descubierto que se emplean muchas pala-

bras para nombrar algo y nada más; para quedarse en la superficie de la cosa nombrada, sin que hayamos entrado en su esencia, sea por ignorancia, sea por miedo o sea por simple comodidad.

Decid a Juan del pueblo, ignorante y sencillo, que la muerte "no existe". El os contestará que le engañáis; que la ha visto; que ha sido ella, la Parca, la que se llevó seres queridos que todavía llora. El los vió morir y les acompañó a la fosa que guarda sus restos, para dar fe de que no son lo que eran *en vida*.

Juan del pueblo tiene razón, bajo su punto de vista, y con él la tienen otros muchos de más altura intelectual que ven las cosas aproximadamente de la misma manera. Estos señores, cuando oyen decir, sin más esclarecimiento, que la muerte no existe, tienen motivo racional para creer que se les engaña o que disparata quien tal cosa afirma. Como a nuestra vez lo tenemos nosotros desde nuestro punto de vista, para considerar disparatada la afirmación de que la muerte existe, en el sentido transcendental de la palabra.

Pongámonos de acuerdo respecto del concepto que queremos expresar y habrán cambiado radicalmente nuestras respectivas posiciones. Tendremos razón los dos en diverso sentido; y cabe que nos podamos concertar para tenerla luego en una misma dirección.

Realmente, ¿qué dificultad puede haber en que llamemos "muerte" a ese fenómeno de desintegración o de descomposición que tan profunda huella dejó en el ánimo de nuestro Juan? Ninguna.

Llámese muerte en buen hora al proceso transicional de todo lo que deja una forma, un modo de vivir, como animal, como planta o como mineral, para pasar a otra forma de vida.

La hoja que cae del árbol y que más tarde se convertirá en humus en la entraña de la tierra, muere como hoja desde que cae; será *un cadáver* desde que deja de vivir como órgano de respiración del árbol. La oruga muere como oruga desde que cae en el sueño de la metamorfosis que la convierte en crisálida y más tarde en mariposa.

Y en el aspecto que preocupa más a Juan del pueblo y a sus amigos, fulano o zutano "mueren" dejan de ser fulano de tal y zutano de cual, desde que bajan a la tumba.

Podríamos, naturalmente, llamar a este fenómeno de otra manera cualquiera, o emplear palabra distinta, como ya de hecho se emplea, según que sea más o menos ostensible el cambio de estado; pero no es cosa de reñir por una mera cuestión de palabra.

Ahora bien: a renglón seguido aclaremos la cuestión de concepto; digamos a esos amigos que la "muerte", como proceso, no es más que un eslabón en la cadena sin fin de la vida. Que miren más al fondo para ver que en la entraña de este proceso hay "algo" más que lo que ha

venido a expresar la palabra empleada. Y si nos entienden; si lo estudian, bien pronto remontaremos el vuelo hacia un terreno en el que podremos entendernos sobre el fondo de las cosas, prescindiendo de las palabras. Más aún, podremos hablar de cosas que están por cima de la "muerte" de la hoja y de la oruga; por cima, admitida la superioridad de lo humano, naturalmente. Hablaremos entonces del espíritu; de la inmortalidad; de lo que existe o puede existir antes y después de la "muerte"... y de que dentro del sentido absoluto, aniquilante y definitivo que otros Juanes le quieren dar a la palabra, *la muerte no existe*.

Procuremos con verdadera solicitud no emplear con profanos términos o conceptos que sólo pueden alcanzarse a los iniciados; no discutamos en ningún caso por cuestión de palabras, sino de fondo; y esfuércese cada cual en hacer comprensible nuestra doctrina, arrancando del punto de vista de nuestro interlocutor, en cuanto fuere posible, que ella, nuestra doctrina, tiene desde luego contenido y argumento para salir airosa en toda discusión que inspire la buena fe. Y dejaría de ser lo que es, si discutiera o argumentara de otra manera.

PITÁGORAS

CONTRASTES

HE VISTO...

He visto un negro abismo. He visto un negro abismo bordeado de gigantescas rocas que amenazaban desprenderse y rodar al fondo sin fondo; fondo misterioso cuya atracción se hacía irresistible por el vértigo que anulaba la voluntad. Y he sentido miedo...

Pero también he visto la alta cumbre de una montaña ingente bañada por raudales de aire y de luz, y desde la cual se divisaban en la lejanía comarcas enteras sembradas de pintorescos pueblecitos. Y he sentido en mi alma un inefable gozo...

He visto a través de unos hierros las rojas fauces de un lobo hambriento que me miraba ansioso de hacerme su presa. Y al considerar sus blancos y afilados colmillos que se me acercaban amenazadores, no he podido reprimir un movimiento de terror...

Pero también he visto el blanco vellón de un tímido cordero que balaba dulcemente en la verde pradera. Y, luego, al hundir mis dedos

en la blanda lana de su redonda espalda, he experimentado una amable complacencia...

He visto la faz tenebrosa de un hombre dado al mal. En sus ojos aviesos de torva mirada, he leído la gestación de un atroz pensamiento. Y un gran horror mezclado con una profunda lástima, ha conmovido mi corazón...

Mas también he visto el noble semblante de un hombre bueno, en cuyas serenas facciones resplandecía la majestad armoniosa de una clara inteligencia y de una recta virtud. Y, entonces, todo mi ser se ha sentido invadido por un indecible bienestar producido por la psíquica influencia de aquel aristócrata de la raza humana, cuya evolución hacia el eterno progreso tan adelantada estaba...

* * *

¡He visto a Dios...!

C. Vilar de la Tejera

Mr. Béziat en la «Institución Ballbé»

El comité de fundación del Instituto de Metapsiquismo, ha podido apuntarse un éxito más en su labor de despertar en las masas profanas interés por el estudio de nuestras ciencias.

Recordemos las conferencias de los doctores Humberto Torres y Víctor Melcior, organizadas por dicho comité en el Ateneo Barcelonés; recordemos asimismo la que recientemente organizó aprovechando la estancia del Prof. Richet en Barcelona, y asimismo la presentación de los niños Corma en la Institución Ballbé. Cada uno de estos actos dejó en Barcelona una estela de expectación, de conciencia en cierto número de personas de que las ciencias que estudian lo supranormal son cosa de más fuste de lo que vulgarmente se creía. Ahora, la conferencia organizada para el día 18 de octubre último, a base de Mr. Béziat, el llamado “mago” de Avinyonet, por su facultad curativa, ha hecho culminar el interés. La información de prensa, las conversaciones en círculos y en casas particulares, lo han reflejado bien. Cierto que mucha gente sigue retraída; que pasará esta vez la ola de expectación, como pasó las veces anteriores; pero la semilla se ha tirado y ya fructificará. El comité no tiene prisa; se da por satisfecho comprobando que cada vez arrastra la ola a más gente; que cada vez se habla de estos asuntos con más respeto o interés. Lo demás ha de venir por sus pasos contados.

Para reflejar con pluma ajena lo que fué el acto, copiamos el siguiente párrafo de la crónica publicada por "El Día Gráfico", de esta capital, número del 20 del pasado octubre.

"En el salón de actos se reunió un gentío enorme que hizo un si- "lencio que no será impropio calificar de religioso; nos parece que en "la mayor parte de los oyentes existía una atención que excedió de la "curiosidad."

* * *

Fué organizada dicha conferencia mediante los buenos oficios del doctor Turó, y aprovechando el viaje de Mr. Lean Béziat, traído a Barcelona para efectuar algunas curas. Mr. Béziat venía acompañado del doctor Pierre Vachet, profesor de Psicología y de altos Estudios de la Sorbona, que está estudiando de cerca la facultad curativa de aquél.

Se había convenido solamente una conferencia del profesor Vachet para desarrollar el tema "Contribución al estudio del flúido magnético como agente medicatriz", y "Las sorprendentes curas de míster Béziat".

Pero a fin de redondear el estudio, se consiguió que hablara también Mr. Béziat, para expresar su impresión personal sobre las curas que viene realizando.

* * *

Presentó a los oradores el Prof. Asmara, después de dar la bienvenida a los asistentes, cualquiera que fuese su punto de vista respecto de estos estudios. Así, a los que vinieren con equipaje científico, representando la crítica serena, la inteligencia o la reflexión, como a los que, movidos por el sentimiento o por la intuición vinieran buscando pruebas con que satisfacer alguna inquietud espiritual. Por último, también a aquellos que hubieren venido sólo por el interés natural y egoísta de buscarle alivio a alguna dolencia, pues que por los tres caminos, inteligencia, sentimiento o interés, se puede entrar lícitamente en el campo de estos estudios.

El Dr. Vachet, con una dicción precisa y en francés correcto y claro, da fe de las curas obtenidas por Mr. Béziat, señalando, especialmente, un osteosarcoma de mejilla que, tres semanas después del tratamiento, había disminuído a la mitad, habiendo desaparecido la caquexia. Asimismo de una joven tuberculosa, tan notablemente mejorada, que su propio médico le aconsejaba que volviera a someterse al tratamiento de Béziat.

En cuanto a mecanismo, a hipótesis sobre la causa de estas curas, el Dr. Vachet no pudo decirnos sino que son debidas a un con-

junto de condiciones psíquicas, y que luego interviene la fuerza magnética.

En Vachet, como en Richet, nos ha parecido ver que no dicen cuando hablan todo lo que nos pudieran decir. Acaso el miedo a comprometer su reputación científica; quizá defectos o rigores de metodización. En fin, después de decir algo sobre magnetismo y radiación, concluye que hay curaciones que no pertenecen al campo de los fenómenos físicos, sino al de lo psíquico, y que la ciencia tiene el deber de estudiar estas curas.

Habla luego Mr. Béziat manifestando que está realmente satisfecho de que la ciencia se interese por sus curas. No existen milagros—añade;—o todo es milagroso en la vida, o no lo es nada. La curación llamada milagrosa, no es tan extraordinaria como se cree.

Todo procede de la Gran Causa, sea cual sea el nombre que se quiera dar. Estamos todos de acuerdo en que no hay efecto sin causa, y, como nosotros no somos la causa del Universo, sino sus efectos, se puede entender fácilmente de dónde viene el milagro y cómo se realiza.

Hay que pedir a la fuente causal. La pequeña fuente que se agota pide a la Grande Fuente; llueve luego y podremos considerar que es un milagro la lluvia. Cuando una vida se debilita, hay que pedir a la Gran Vida que da recursos para que se restablezca el potencial vital.

La causa vital nos ama como la madre ama a sus hijos; y si no hay ningún efecto sin causa, también es verdad que la causa ama al efecto.

El magnetizador es un distribuidor de vida. Existen dos acciones: un llamamiento sincero a los poderes de la Naturaleza y el magnetismo personal.

El procedimiento con que he obtenido mejores resultados—sigue diciendo—ha sido el de la insuflación, con el cual he podido devolverle la vista a un ciego.

Conviene, para estas cosas, poner todo el amor posible en la acción.

Termina explicando unas experiencias hechas sobre un campo de trigo, que vienen a demostrar, una vez más, la influencia del flúido magnético en el desarrollo de las plantas.

Los dos conferenciantes fueron largamente aplaudidos por la concurrencia.

* * *

A última hora y ante el deseo insistente de diversos elementos, accedieron los señores Vachet y Béziat a dedicar el siguiente día,

lunes, mañana y tarde, a curas en la Institución, que habían de ser aprovechadas para atender a diferentes enfermos y, entre ellos, algunos casos de verdadero interés clínico, por tratarse de desahuciados por diversas notabilidades médicas.

Circunstancias imprevistas, muy explicables si se considera que el hermano Béziat vino a Barcelona con el tiempo limitadísimo y con muchos compromisos tomados, limitaron el tiempo disponible a una sola mañana; y esto, unido a que se acumuló en la Institución mayor número de enfermos de lo que cabía prever, determinó un verdadero conflicto, que pudo conjurarse sólo a medias, tratando los casos de más gravedad e interés, a juicio del doctor Vachet, ayudado por los doctores Turó, Krum Heller y Rofes, y dejando en turno de favor para una próxima visita a los queridos hermanos que no pudieron ser tratados.

Además, en el deseo de que todos los enfermos asistentes pudieran beneficiar de la facultad de Mr. Béziat, éste solicitó hacer cura colectiva, formando cadena por series de 20 a 25 enfermos, lo que tuvo que realizar tres veces, para dar satisfacción a todos.

A causa de ello no pudieron realizarse en debida forma los tratamientos previstos, que eran de verdadero interés, bajo el punto de vista humanitario, como bajo el científico. Los señores Béziat y Vachet se lamentaron vivamente por este contratiempo. y rogaron que se hiciera constar que en una próxima ocasión podrían organizarse las cosas en forma que permita dar satisfacción a todo el que tenga turno.

* * *

El comité de fundación del Instituto de Metapsiquismo, da expresivas gracias desde estas páginas a la Institución Ballbé por haber cedido desinteresadamente su local social y por las molestias y gastos que necesariamente han tenido que producirle los actos mencionados.

Y cierro esta crónica deseando que en breve pueda repetirse la excursión de los señores Vachet y Béziat, en condiciones que permitan satisfacer a todos los queridos hermanos que la esperan y que consienta hacer un estudio detenido de la facultad de Mr. Béziat, mediante casos bien elegidos y testificados.

SALVADOR VENDRELL

Si tan sólo el vencer fuera tener razón, no sería extraño que del culto del éxito se pasara fácilmente a la excusa del crimen para triunfar

HECHOS

Conforme hemos anunciado en un número anterior, ofrecemos hoy la transcripción de dos casos comunicados por el Dr. Puelles, de Sevilla, a la Revista de Estudios Metapsíquicos:

UN FENÓMENO DIFÍCIL DE EXPLICAR

"En casa habitamos: mi hijo, de treinta y un años, médico, José M. de Puelles de los Santos; su mujer, Purita, como la llamamos familiarmente; la madre de ésta, Francisca; mis tres nietos, Pepito, de cinco años; Esperanza, de tres y Purificación de cuatro meses, y yo. Yo, por razones particulares, aunque paso todo el día en la casa y en ella, lo mismo que mi hijo, veo a mis enfermos, como y satisfago todas las necesidades de mi vida, no pernocto en ella, durmiendo en la calle de Orfila, número 12, segundo, derecha, donde tengo instalación telefónica, así como en mi otro domicilio, Bailén, 33.

Mi hijo disfruta de buena reputación profesional y tiene una numerosísima clientela. Su trabajo es excesivo y agobiador, ya que, además de las dos consultas que celebra en su casa, las cuarenta o más visitas domiciliarias que hace en la calle, tiene un consultorio en el barrio de San Bernardo, donde pasa desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche, algunos días hasta más tarde, por la gran cantidad de enfermos que acuden a aquella consulta de carácter popular.

Debido a este exceso de trabajo, aumentado por una labor intensa de literatura médica realizada en los cortos momentos que los clientes le dejan libre, mi hijo cae rendido en el lecho, donde descansa poco, al menos no lo que conceptúo suficiente para la cantidad y calidad del trabajo que lleva a cabo, sin interrupción, todos los días del año.

Yo le he aconsejado mayor descanso y que abandone un poco el trabajo, que, de continuar así, ha de quebrantar profundamente su salud.

No mucho tiempo antes del suceso que voy a referir, unos clientes que habitaban accidentalmente en la calle de Fernán-Caballero, muy próxima a nuestra casa, regalaron a mi hijo un magnífico reloj despertador, nuevo, acabado de adquirir, que había llamado la atención de mi hijo por sus excelentes cualidades particulares.

Hace dos meses aproximadamente, mi nieto el mayor estaba muy sofocado a consecuencia de una tráqueo-bronquitis que le molestaba muchísimo por los frecuentes y pertinaces accesos de tos, que, existien-

do en Sevilla epidemia de tos convulsiva, nos tenía preocupados, temiendo pudiera tratarse del comienzo de un ataque grave de coqueluche.

Mi hijo, antes de acostarse, había estado al lado de mi nieto, que duerme con su hermana y abuela materna en la habitación contigua al dormitorio de sus padres, y había tratado de aliviar los frecuentes y molestos accesos de tos con alguna medicina, de las numerosas muestras que constantemente recibimos los médicos.

Algo más tranquilo el niño, fuése su padre a descansar, mal impresionado por el estado de su hijo, y se acostó, según recuerda él mismo, sobre el lado izquierdo, sobre el corazón.

El despertador estaba marchando sobre la mesa de noche, puesto el indicador para que sonase el timbre a las siete de la mañana. El despertador tiene un fuerte *tic tac,* que se hace más perceptible en el silencio de la noche.

Habían pasado unas dos horas cuando mi hija política notó que el despertador, que hasta entonces había marchado bien, se paraba de repente, despertándola el dejar de oír el acompasado *tic tac* del reloj.

Temiendo que su marido pudiera creer por la mañana que lo había parado ella voluntariamente por no sufrir la molestia del ruido de su marcha, encendió, dando al interruptor, la luz eléctrica de la habitación para poner en marcha al despertador, que agitó varias veces con la mano, sin conseguir reanudase su marcha interrumpida.

Al ir a llamar la atención de mi hijo sobre aquel hecho, nota con espanto que su marido estaba frío como la nieve, las facciones contraídas e inmóviles, los ojos casi en blanco y con todo el aspecto de la muerte, que así parecía estar por la lividez de la piel de su semblante.

Alarmadísima, chilló, gritó, llamó con todas sus fuerzas a su madre, que como estaba en la habitación inmediata acudió rápidamente, presenciando el triste cuadro que aparecía ante sus ojos.

Mi hijo estaba muerto, al parecer.

Le aplicaron sinapismos, le hicieron oler éter, le dieron fricciones en las piernas y en la región precordial, y poco a poco fué cambiando la escena, apareciendo el pulso, restableciéndose la respiración, coloreándose el rostro y recuperando la vida, que momentos antes parecía haberse extinguido en aquel robusto cuerpo de treinta y un años.

Con el aturdimiento de aquel momento, no cayeron en la cuenta de avisarme a mí, que hubiera sido lo lógico y fácil de realizar debido a nuestras instalaciones telefónicas.

Ya estaban tranquilos, haciendo comentarios acerca de lo pasado, cuando espontáneamente *salió marchando el reloj despertador, sin que nadie le tocase ni se acordase de él en aquel momento.*

Mi hija dió un grito, llamando la atención de su madre y de su marido sobre aquel hecho insólito, inesperado, que se presta a los más sabrosos comentarios.

Todos los actores de esta escena presenciaron el fenómeno y están dispuestos a certificar su exactitud en cualquier momento.

UN CASO DE MONICIÓN POR UN NIÑO

Yo tengo un hijo que actualmente cuenta siete años y que cuando tenía dos y medio fué objeto del hecho que voy a describir.

Hacía bastante tiempo que una cuñada mía, soltera, de veinticuatro años de edad, venía padeciendo una tuberculosis pulmonar caseosa, que daba fin a su vida.

Mi cuñada había hecho varios viajes a Madrid, a la provincia de Córdoba y últimamente a Sevilla, alojándose en casa de una hermana suya, tratando de hallar mejoría a su mal con el cambio de aires y de lugares. Todo inútilmente, ya que su enfermedad caminaba a pasos agigantados en busca de la fatal solución.

Tenía mi hijo Juan entonces dos años y medio, como he dicho, y alegraba nuestra casa con sus gracias. Su carácter alegre y su inteligencia altamente comprensiva no le permitían estar nunca triste ni contrariado, hasta el extremo de que llegamos a afirmar que nuestro hijo no sabía llorar, porque, en efecto, nuestro Juanito no lloraba nunca.

Aunque su madre y yo habíamos sostenido conversaciones acerca del estado de su hermana, dada la corta edad del niño, estábamos seguros de que él no se enteraba de ellas. Más de dos meses hacía que mi cuñada Mercedes, la enferma de tuberculosis, no iba por casa, porque su estado no le permitía salir a la calle, ni nosotros tampoco íbamos a su domicilio, por no exponer a nuestro hijo al ambiente peligroso donde vivía la enferma.

Serían las cinco de la tarde y estábamos la madre y yo recreándonos en las gracias y juegos de nuestro hijo, que, como siempre, estaba muy contento, cuando de pronto le vimos detenerse delante de una silla, ponerse serio, con cara de espanto, y decir:

—¡Anda! ¡quítate! ¡que me das miedo!

—Juanito—dijimos—, ¿quién está ahí que te produce miedo?

—Quién ha de ser, tita Mercedes, que está sentada en esa silla.

A la media hora de esto vino una criada a decirnos que la señorita Mercedes había fallecido hacía un momento, a las cinco en punto de la tarde, cuando nuestro hijo la había visto sentada en la silla, hacién-

dole suspender sus juegos la presencia de su tía Mercedes, que ni la madre ni yo pudimos ver.

Este suceso puede ser certificado por la madre de mi hijo, hermana de la difunta Mercedes, que lo presenció lo mismo que yo."

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en lo infinito:
Si ese nombre dulcísimo prefieres,
santificado sea, y en los seres
átomos y universos quede escrito.

Venga a nos el tu reino: venga al grito
de esta ansiosa mansión de padeceres:
que ese tu reino desde el cual nos hieres,
es el imperio de tu amor bendito.

Hágase en fin tu voluntad, que es ella
en la tierra y el cielo, don fecundo
de la justicia que tu Ser destella.

Y cual golfo de luz grande y profundo,
anega la Creación estrella a estrella,
sol a sol, cielo a cielo, mundo a mundo.

Salvador Sellés

FANTASÍA

¿Tiene alma la música? La música tiene alma. Un alma de mujer o de diosa, como la representa la Mitología; pero un alma, en fin, que nos hace sentir, que expresa afectos o sentimientos del ánimo, que nos eleva o nos deprime, que promueve el llanto o la risa; que nos hace gozar cuando toca en nuestro tono, o en que nos crispa los nervios, cuando desafina, por una comunicación invisible con nuestro ego, semejante al choque de dos almas.

La música tiene alma. ¿Dónde está el alma de la música? Se mece y vive efímeramente en la melodía; en la conjugación de la armonía y del ritmo, que son como la sublimación del sonido o sus esencias.

La música no es, por lo tanto, la simple condensación o regulación de los sonidos. No es solamente la producción matemática de una cantidad determinada de ondas de vibración, ni uno de los módulos del movimiento, cogido en la escala de Crookes. Todo esto no representa más que su cuerpo material; la anatomía y la fisiología del sonido y su órgano de relación con nosotros. Un órgano material, sin el cual no podría llegar a nuestros oídos, ni cabría percibirla ni conocerla, por mucho que existiera.

Porque ya sabéis también que, según el propio Crookes, la región del sonido queda limitada para el oído humano entre 32 y 32.768 vibraciones por segundo; pero añade a continuación que hay animales dotados de manera que pueden percibir mayor número de vibraciones de su escala, esto es, que están organizados para sentir tonos musicales que para nosotros son desconocidos. Hay, pues, armonías suprasensibles para el hombre, sutilizadas, que, como el propio sabio añade, no pueden manifestarse en la atmósfera, plano terrenal de la música, sino en otro plano superior: en un aire que él llama "más divino" y que es el éter. ¿No tienen también nuestras almas diferentes planos de actividad? ¿Por qué no deducir una semejanza?

Deduzcámosla, queridos hermanos; porque este encadenamiento o interdependencia de planos es una ley fija y bien comprobada dentro de la evolución, y de la suprema armonía del Universo. Y sirva de paso la deducción para meditar despacio sobre tantas otras cosas que existen, que necesariamente tienen que existir dentro de la maravilla y correlación de lo infinito, aunque nosotros no las percibamos por hoy, en razón a que caen más allá del alcance de nuestros sentidos actuales; más allá del poder de la mente y del sentimiento, en el grado presente del desenvolvimiento de nuestro espíritu.

Son esas mil cosas que se guardan como una sorpresa para el mañana; como jalones preparados para marcarle curso a las futuras civilizaciones, en la ruta del conocimiento de lo superior, que ha de irse ganando en proporción al desarrollo de las potencias perceptivas. Así será posible sentir o comprender poco a poco todo aquello que hoy se nos queda a ras de piel o que aletea sobre nuestras cabezas sin que podamos captarlo aunque lo presentimos, o sin que ni siquiera podamos presuponer su existencia. Digamos con Hamlet una vez más y hasta cansarnos, que en la tierra, en el cielo y en el mar hay muchas más cosas que las que el hombre conoce o supone.

Repitamos, pues: la vibración y la escala numérica del sonido, no son más que la contextura de su cuerpo en el plano de la Tierra; pero no su alma. El alma está en eso que se llama la atracción de los acordes; es ese algo de tan difícil definición que conmueve nuestro ánimo y que

es susceptible de sostener un idilio con nosotros, de alma a alma, de tono a tono. Eso, en fin, que clasifica a la música en estirpes: música sagrada, música popular, dramática, mística, imitativa, etc., etc., etc.

(Continuará)

LECTURA PARA NIÑOS

(Conclusión)

En las praderas, cuando pasa el vientecillo sobre sus hierbas y las dobla y las estremece en mágicas ondulaciones, tan gratas a los ojos, el polen se levanta en torbellinos y cae al azar, con generosa abundancia, sobre los pistilos de las diferentes florecillas.

¡Maravilloso mundo este de las hierbas de los prados en el que hay florecillas de todas dimensiones y colores! Cada vez que el viento las agita acrece su grácil flexibilidad, levanta de todas partes nubecillas sutiles de polen, las agita, las revuelve, las mueve en todas direcciones y transporta el amor y la vida. ¡Villegas acertó llamándolo vital aliento de la madre Venus!

En resumen: se advierte que cuando el viento es el agente transmisor del polen éste se produce en cantidades enormes que rebasan todo cálculo. La Naturaleza lleva a cabo, con tal de asegurar los frutos futuros, un verdadero derroche; de las densas nubes de polen que se desprenden, por ejemplo, de nuestros pinos y de nuestros abetos en los bosques, tan sólo pocos de ellos serán llevados, y ello casualmente, a los ovarios de las flores femeninas. Los demás, en número prodigioso, se perderán sin duda.

No sólo el viento es agente de primer orden en el transporte de los diminutos granos polínicos. El agua puede también conducir el polen, encerrado unas veces en los estambres, y entonces es la flor entera acarreada; otras, suelto y arrastrado por el líquido mismo en que flota, sin estropearse en modo alguno.

Entre los muchos casos que pudieran citarse, el más interesante es el de las flores de la planta llamada *Vallisneria*, la cual, sumergida, vive en Sevilla en el fondo del ancho y claro Guadalquivir.

La planta es ya en sí, como podría esperarse, por razón de su forma y de sus costumbres, de un interés extraordinario. De ordinario vive sumergida dentro del agua en su totalidad, hundidas sus raíces en el fango del fondo del cauce. Así, pues, no es planta que guste dejarse ver. Sus hojas son largas, angostas, aserradas y denticuladas.

Al llegar el momento de su floración, en la primavera y en el verano, se advierte que unos pies de dicha planta son machos, por ofrecer exclusivamente flores masculinas, y otros son hembras, por estar dotados únicamente de flores femeninas.

Las flores masculinas, colocadas al extremo de un cabillo muy corto y con tan sólo dos o tres estambres, rompen sus cortos cabillos y, aligeradas por una burbuja de aire que se forma en el centro del capullo, ascienden desde el fondo del agua a través de todo el espesor de la masa líquida del Guadalquivir hasta llegar a la superficie en donde quedan flotando. Libres como se hallan, se abren y, flotando siempre, son conducidas de aquí para allá por la mansa corriente del río.

Los flores femeninas son del todo diferentes. Tienen un ovario cilíndrico que se termina en tres estigmas muy parecidos a hojuelas o pétalos.

Los cabillos en cuyo extremo están asentadas—por el contrario de los de las flores masculinas—son muy largos, filiformes y arrollados en espiral, como un resorte.

En el momento en que las flores están a punto de abrirse, el resorte en espiral se desenvuelve y alarga, enteramente estirado, hasta que la flor femenina surge como una aparición maravillosa en la blanda superficie del agua.

En torno de cada flor femenina las aguas agrupan y arremolinan las flores masculinas. El polen desprendido de los estambres de éstas cae sobre el pistilo de aquélla y queda asegurado el fruto.

Poco después las flores masculinas se marchitan y desaparecen, cumplida su misión. En cuanto a la flor femenina, no parece sino que tiene conciencia de su pudor. Apenas el polen se ha vertido sobre ella, contrae de nuevo su cabillo, lo arrolla en tirabuzón o en espiral, se recoge en el fondo del cauce, se sumerge, se oculta y allá en su líquida morada, en los misterios de las linfas transparentes en que habita, acabará por madurar su fruto, en lo más hondo de su grato retiro silencioso.

No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu. Piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de ti una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cualesquiera los sucesos que sobre ti caigan, sean de los que llamamos prósperos o de los que llamamos adversos o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido que al menos se pueda decir siempre que eres un hombre. —ANGEL GANIVET